

sociedad foral gallega (en los artículos de Reyna Pastor e Isabel Alfonso), la función de las mujeres en la sociedad (M.^a Carmen Pallares), la familia como célula de producción (Coral Cuadrada respecto a Cataluña y Antoni Furio sobre Valencia), las aldeas como núcleos de producción, intercambio y solidaridad a través de las parroquias (Francisco Ruiz Gómez e Hilario Casado), los concejos de frontera y la relación con sus vecinos (José M.^a Monsalvo), el parentesco espiritual como limitación del derecho de retorno a los familiares de las donaciones a los monasterios (M.^a Isabel Loring) e, incluso la reconstrucción de la familia del conde Rodrigo de León (Pascual Martínez Sopena).

Dos de las aportaciones, aún refiriéndose a los siglos medievales, destacan especialmente por su aplicación a los estudios sobre la Edad Moderna: Isabel Beceiro Pita clasifica los tipos de antepasados ficticios castellanos, tan importante para el ascenso social en el Siglo de Oro. Anita Gerreau-Jelabert delimita conceptos relacionados con el parentesco («cognatio», «afinitas»...) además de aportar el concepto de topolinaje como articulación entre el parentesco y el espacio dentro de la sociedad feudal.

Indudablemente, es difícil recopilar artículos con una temática tan amplia en contenido, espacio y tiempo; pero el libro adolece de una pauta clara de selección, ajena a la falta de unidad visible. El criterio es difuso al reunir, desde cuestiones metodológicas hasta reconstrucciones familiares concretas; y descompensado al atender principalmente a la sociedad rural, a la nobleza en un segundo plano, y abandonando a las ciudades. El resultado es, en definitiva, heterogéneo y desigual, pero plantea diversos enfoques susceptibles de orientar a los investigadores ajenos a este grupo, pionero que no exclusivo (como se dice en la presentación del libro) en estos temas.

Francisco BURGOS ESTEBAN

PAGDEN, Anthony: *Spanish Imperialism and the Political Imagination*. Yale, University Press. New Haven and London, 1990.

Con el descubrimiento y conquista de América a comienzos del siglo XVI, España llegó a alcanzar el mayor poder de las monarquías europeas; y en los inicios del siglo XIX, sufrió un derrumbamiento pasando a ser poco más que una dependencia de sus propias colonias americanas. A lo largo de este período fue vista como una única comunidad social y política, exponente y exportador de los valores culturales cristianos y único guardián de la estabilidad política dentro de Europa. Terminó, finalmente despreciada y discutida en su actuación, ocupada por tropas extranjeras, con sus posesiones europeas perdidas tiempo atrás, y «las Américas» en revolución. «Acabó

como el paradigma de una anárquica tiranía, una política análoga al despotismo oriental»¹. Así y con estas palabras, el autor del libro materia de esta referencia bibliográfica, Anthony Pagden, miembro del King's College y profesor de Historia Moderna de la Universidad de Cambridge, ve lo que el mismo llama «El Imperialismo español».

Adentrándose en un profundo y riguroso estudio histórico, Pagden examina la naturaleza de la grandeza y el declive de España, en un periodo de tiempo amplio, que parte del descubrimiento y conquista de América y se detiene en la pérdida para España de las colonias americanas. A lo largo de los más de cuatrocientos años de historia que recogen estas páginas, su autor, bajo un prisma ciertamente novedoso no exento de cierto compromiso personal en sus juicios valorativos acerca del comportamiento español, se sumerge en la historia de España evaluando secularmente su desarrollo y compromiso en el concierto internacional. Desde la grandeza del siglo XVI, a la decadencia del XVII, el estancamiento del XVIII y el revisionismo del XIX. Pero todo ello desde una perspectiva singular, valorando la transformación no en lo que fue el Imperio español sino en lo que llegó a representar para los españoles y para los integrantes de aquellos territorios que un día llegaron a formar parte de España y de su Imperio.

Pagden, por tanto, examina el significado histórico del Imperialismo español, en las posesiones europeas de España, en las colonias americanas y en la propia España. Desde la óptica de considerarlo el único agente capaz de proporcionar una defensa segura contra la creciente amenaza del Imperio otomano y de poner fin a las guerras religiosas de la propia Europa, a los comienzos del siglo XIX, cuando el Imperio empezó a ser visto cada vez más, como un corrompido y corruptor déspota, una amenaza para el creciente internacionalismo y una total antítesis para las nuevas sociedades comerciales que estaban dominando el nuevo mundo.

Desde esta perspectiva, e insistiendo en la inflexión que acabamos de considerar, Pagden divide el contenido de su libro en seis capítulos:

1. Desposeyendo a los indios: derechos y propiedad en la América hispana.
2. Los instrumentos del Imperio: Tommaso Campanella y la monarquía universal española.
3. Fe pública y fe privada: confianza y honor en el Nápoles español.
4. De los salvajes nobles a los nobles salvajes: los «usos» criollos en el pasado amerindio.
5. Antiguas constituciones y antiguos imperios indianos: Juan Pablo Viscardo y el lenguaje de la Revolución en la América española.
6. El final del Imperio: Simón Bolívar y la República Liberal.

¹ A. PAGDEN: *Spanish Imperialism and the Political imagination*. Yale University, 1990, p. 4.

El libro comienza con un análisis acerca de la discusión sobre la legitimidad de la conquista de América y su lugar como parte integrante de un nuevo imperialismo español. Su primer capítulo debate acerca de los derechos de propiedad del propio imperio, que se inicia en 1512 fecha que impone el autor—, desde que la monarquía española trata por primera vez de tomar posesión formal del suelo americano, para continuar hasta últimos años del siglo XVIII y el final efectivo y definitivo del propio Imperio. Se analiza la extensión y la intensidad de la lucha sobre los derechos españoles en América, marcados ideológicamente por el compromiso de España de considerar guardián y salvaguarda de la cristiandad universal.

El autor justifica su exclusiva referencia a Italia y América en el análisis del Imperio español, por dos razones fundamentales. La primera de ellas por el papel de España en Italia, no reconocido merecidamente por muchos autores, que el propio Pagden defiende como el más rico y sofisticado dominio español en Europa, el más atrevido y comprensible proyecto para el Imperio Universal de España. Y al respecto, destaca varias opiniones, desde la defensa del filósofo y teórico napolitano Tomasso Campanella, a la crítica al despotismo y a la corrupción española que hacen los economistas de la ilustración italiana. Pagden subraya además, un hecho importante: Italia y América verían un ejemplo a imitar en el éxito de la revuelta flamenca, como triunfo de la democracia, como muestra de lo que se podía llevar a cabo si se estaba suficientemente organizado, un poderoso recuerdo de que era posible para los súbditos derrocar a un soberano tiránico.

En segundo término, el autor considera que la mayoría de los hispanistas e historiadores españoles concentran el análisis del Imperio español en la propia península (Castilla, Aragón, Portugal), o quizá algo más en los Países Bajos o América. Pero no en Italia. La Italia española (Nápoles, Sicilia, Milán...) se menciona muy ligeramente y se deja por alto algo que para él es muy importante: la influencia decisiva de «lo italiano» en la escena política europea y, naturalmente, en la española. Porque además, según Pagden la política de la monarquía española no puede ni debe entenderse sin el significado de la relación con los estados italianos. Figuras de la talla de Maquiavelo en el XVI, a Doria, Genovesi y Filangieri en el XVIII proporcionaron la más extensa crítica a la monarquía española y a sus objetivos. Por ello no es un hecho meramente accesorio que sus opiniones se recojan en los capítulos de este libro, desde el segundo con el filósofo y dominicano italiano, Tomasso Campanella, arriba mencionado, a las teorías políticas y económica de los napolitanos Paolo Mattia Doria y Antonio Genovesi en el XVIII, en el tercer capítulo. Sus puntos de vista marcan con mucha precisión el cambio general que se produce en la imagen de la monarquía española desde—según sus palabras— «la monarquía universal al despotismo oriental».

En los últimos capítulos, el autor trata del desarrollo de dos distintas ideologías sobre la independencia en la América hispana, una que mezcla lo

español con las ideas políticas indianas, y la otra —al igual que la crítica de los italianos— que nace de los ideales romanos y defiende las ventajas del republicanismo. Así, se analizan las opiniones de pensadores desde la perspectiva del XVII y del XVIII, como Servando Teresa de Mier, Juan Pablo Viscardo, el jesuita Francisco Clavigero, el general revolucionario venezolano Francisco de Miranda, o Simón Bolívar, que en sus argumentos insisten en la aplicación de esta última postura.

Sin duda, este libro es un importante análisis sobre la duradera influencia del Imperio español en la historia de la Europa Moderna y en la mentalidad política europea e hispanoamericana.

M. P. PI CORRALES

PARKER, Geoffrey: *España y la rebelión de Flandes*. Madrid, Nerea, 1989.

Con la traducción al castellano de la obra del eminente estudioso de la Edad Moderna Geoffrey Parker «The Dutch Revolt», los lectores de habla hispana tienen un motivo de contento. Aunque escrito el original hace ya casi quince años y revisado en 1985 —el propio profesor inglés reconoce las lógicas imperfecciones derivadas de tan dilatado lapso de tiempo— las 320 páginas de que consta esta versión española suponen una nueva aportación a la tupida constelación de estudios sobre la llamada «Guerra de los ochenta años».

Desde el punto de vista formal la obra está estructurada en seis capítulos, precedidos de un prefacio a las versiones inglesa y española y de una nota aclaratoria sobre ortografía, usos, monedas y fechas. La parte final del libro está dedicada a la exposición de una breve descripción de las Provincias Unidas una vez convertidas en república independiente y a la presentación de un extenso ensayo sobre todo tipo de fuentes (en especial bibliográficas) necesarias para el interesado en el tema. Siguiendo la habitual inclinación del autor al empleo de gráficos y figuras que ilustren la exposición, se acompañan también una serie de mapas (9), diagramas circulares (1) y de barras (3), listados de cifras (5) y cuadros genealógicos (3); además de abundantes notas que complementan en gran medida la narración y ponen de manifiesto las fuentes archivísticas y bibliográficas utilizadas, así como la crítica comparada de las mismas.

En cuanto a su contenido, el libro que nos ocupa, como observa Parker, «es en cierto sentido una continuación» de su internacionalmente reconocida obra «El ejército de Flandes y el Camino Español. 1567-1659». Y es que si en ésta primaba sobremanera el estudio de los instrumentos y los medios que marcaban las pautas de actuación en su forma más concreta (las características principales de la «manera de hacer la guerra»), en el presente